



PARLAMENTO

DEL URUGUAY

CÁMARA DE REPRESENTANTES

Secretaría

XLIX Legislatura

**DEPARTAMENTO
PROCESADORA DE DOCUMENTOS**

Nº 1525 de 2023

Carpeta Nº 3036 de 2022

Comisión de Ganadería,
Agricultura y Pesca

PLANTACIÓN DE YERBA MATE

Declaración de interés general y establecimiento de incentivos para su promoción

Versión taquigráfica de la reunión realizada
el día 12 de setiembre de 2023

(Sin corregir)

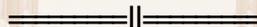
Preside: Señor Representante Gonzalo Onetto.

Miembros: Señores Representantes Ubaldo Aita, Alfredo Fratti, Eduardo Guadalupe, William Martínez Zaquierez, Rafael Menéndez Cabrera y Juan Moreno.

Invitados: Ing. Agr. Raúl Nin Revello.
Sr. Ricardo Medina.

Secretaria: Señora Virginia Chiappara.

Prosecretaria: Señora Tatianna Cygan.



SEÑOR PRESIDENTE (Gonzalo Onetto Linale).- Habiendo número, está abierta la reunión.

Hoy tenemos un horario acotado, por lo que vamos a dar comienzo a la reunión.

La Comisión tiene mucho gusto en recibir al ingeniero agrónomo Raúl Nin Revello.

Le cedemos el uso de la palabra.

SEÑOR NIN REVELLO (Raúl).- Agradezco a la Comisión por recibirme, ya que creo que este es el lugar ideal para poder expresar todo lo que hemos hecho y estamos haciendo con la yerba mate.

En primer lugar, quiero decir que soy nativo de Durazno y que egresé de la Facultad de Agronomía con una orientación; más que nada, egresé con un gusto, porque yo no creo mucho en las vocaciones sino en las inclinaciones.

En realidad, me incliné por la temática forestal, que es algo que volvería a hacer e, inclusive, con los mismos profesores.

El problema se presentó cuando comencé a recorrer Uruguay -el diputado del departamento de Rivera me habló de ese hecho-, porque mi familia se dedica a la industria agrícola ganadera, y ella veía con preocupación mi inclinación. Además, me decían: "Este país es de la vaca y de la oveja".

En realidad, debido a una materia se me dificultó la entrada a Facultad, y como uno de mis hermanos -aclaro para los presentes que somos doce hermanos, y nos dedicamos más o menos a lo mismo- estaba preocupado por mi orientación, me llevó con él, ya que fue fundador, en 1959 o 1960, del Plan Agropecuario, cuando estaba dirigido por Benito Medero. Mi hermano tenía puesta la camiseta del Plan Agropecuario y estaba preocupado porque yo me inclinaba hacia los bienes naturales, concretamente, hacia la vegetación y el bosque nativo.

Entonces, me fui con él a Rivera -él era jefe regional de Tacuarembó y Rivera-, y comencé a recorrer el departamento. El primer yerbal que vi -creo que fue en 1963 o 1964- fue el de la Gruta de los Helechos; allí no solo había helechos *disksonia sellowiana* -el helecho de tronco-, sino también unos yerbales preciosos. En realidad, nunca pude comprobar si fue de allí que, en 1867, se hizo la yerba que se llevó a París cuando se inauguró la Torre Eiffel.

Por tal razón, aproveché el apellido -hice una picardía; muy honesta, por supuesto, porque no la hice con mala intención-, y me comuniqué con la embajada de Francia para saber si eso se podía comprobar.

De todos modos, sí pude comprobar una cosa a partir de algo que ocurrió en 1873, cuando se hizo la Feria Internacional de Viena. Esto lo saqué de un discurso de Domingo Ordoñana de 1882, que sería muy bueno que se reactivara.

En una oportunidad, el señor Ordoñana recibió a una delegación de cinco científicos alemanes, y cuando los fue a invitar a almorzar -estaban en la playa de Agraciada, que era donde el señor Ordoñana tenía su establecimiento-, le llamó la atención que estuvieran tomando mate, y les dijo: "¿Cómo es posible que estén tomando mate?", e-, hizo un discurso muy lindo sobre la yerba mate, haciendo referencia a lo mal que se comía en Uruguay y a que la yerba tenía una cantidad de propiedades que contrarrestaban esa mala alimentación. Entonces, los alemanes le dijeron que después de la Feria Internacional que se llevó a cabo en 1873 en Viena adoptaron la yerba mate.

En una ocasión yo estaba trabajando con un grupo de alemanes en la zona de Pavón -allí hay una colonia Alemana que se llama Colonia Delta-, y el chofer, que era de la alcaldía de Ecilda Paullier, me comenta que su hija estaba allá. Entonces, al otro día le pregunté si se comunicaba con ella, y como lo hacía todos los días, logré que me mandara el informe de lo enviado por Uruguay en esa oportunidad. De esa manera pude comprobar que en 1873 Uruguay no había presentado yerba en la Feria Internacional de Viena, pero sí -dentro de todos los productos que presentó- maderas de 135 árboles nativos, a las que no le dieron importancia porque estaban mal clasificadas. En el informe dice que alrededor de 50 de esas 135 maderas salieron de Cerro Largo, que 50 salieron de Paysandú y Casablanca, y que 20 salieron de Rosario oriental, pero no se pudo comprobar nada con respecto a la yerba. En realidad, la yerba que se presentó era de la zona de Curitiba.

Por otra parte, actualmente en Alemania no se toman las bebidas tradicionales y se consume muchísima yerba; además, están trabajando con yerbales propios, a raíz de la yerba que se expuso en aquella exposición, y que provenía del Estado de Paraná.

Continúo con mi relato. Luego de todo eso seguí llevando a cabo mi actividad en el interior, y recorriendo Cerro Largo descubrí yerbales por todos lados: en Centurión, Sierra de los Ríos, Fraile Muerto y Cañitas; por supuesto, conocía los yerbales de la Quebrada de los Cuervos.

Posteriormente, por razones familiares tuve que radicarme en La Paloma, por lo que empecé a recorrer la sierra. Entonces, cuando llegué a la zona de Aiguá pude ver que el único pos grado que tiene hecho Uruguay es el de haberse dormido en los laureles; voy a tratar de ser lo mejor hablado posible, eso es algo que me cuesta mucho.

Entonces, desde 1990 hasta ahora estoy trabajando en los yerbales. En la fotografía que traje pueden ver los yerbales en los que estamos trabajando, que están marcados por el señor Eduardo Grondona, que es un perito agrónomo argentino que fue la mano derecha del ingeniero Parodi -una eminencia- y del ingeniero uruguayo Rosengurt, quien durante muchos años fue catedrático de botánica.

El agrónomo Parodi describe el área de dispersión de la yerba mate en 1954, y señala tres zonas, precisamente, ubicadas en Rivera y Tacuarembó. El departamento de Tacuarembó es interesantísimo para los cultivos de yerba mate, porque no solo se cultiva en la Gruta de los Helechos, a 15 kilómetros de la capital del departamento, sino también donde nace el río Queguay, en Tambores. En Sierra de Gauna también hay muy lindos yerbales, los que fueron estudiados en 1899. En realidad, hay una lista muy grande de botánicos que a partir de 1899 y hasta 1936 determinaron distintos tipos de yerba; precisamente, hace poco tiempo se determinó otra variedad, la *Ilex Dumosa*, que es una yerba que la cultura guaraní antiguamente le llamaba yerba señorita, porque no tenía mateína. En realidad, la cultura guaraní fue la que le puso la manija a toda la yerba mate, ya que era su árbol sagrado.

Estamos hablando de una cultura de 2.500 años; además, debe tenerse en cuenta que toda la geografía, la hidrografía -que es de una belleza y una poesía increíble- y la vegetación de Uruguay está denominada en guaraní. Sin embargo, si le preguntamos a cualquier niño de la escuela qué significa Ibirapitá en guaraní no nos lo podrá decir, porque en Uruguay no tenemos la más mínima noción de la cultura guaraní; como dije, se trata de una cultura de 2.500 años. Además, ellos intercambiaron yerba mate no solo con los Mapuche, sino también con todos los pueblos originarios, inclusive, los Inca.

Entonces, todo eso me fue despertando una inquietud muy grande, por el valor que estaba teniendo la yerba. Además, en centros de investigación especializados se están

investigando las propiedades de la yerba mate para paliar enfermedades graves, como el cáncer.

Entonces, creo que nosotros no estamos teniendo en cuenta todo esto. En realidad, la yerba no sirve solo para tomar mate -Hernandarias decía que era un vicio inútil-, sino que también es importante para la alimentación. Por supuesto, para la cultura guaraní, como dije, la yerba mate era muy importante.

En realidad, yo estoy observando que no tenemos ningún tipo de inconveniente en cultivarla, en plantarla, ya que es viable; lo único que me preocupa -y enormemente- es que se están perdiendo las áreas de dispersión porque estamos perdiendo el bosque nativo, ya que nunca se plantaron árboles nativos; por el contrario, se ha ido en contra de la vegetación.

Por ejemplo -tengo todos los documentos-, en 1527, la segunda colonia hispanoagrícola del Río de la Plata se asentó en Uruguay, en la desembocadura del Río San Salvador. Allí se establecieron un astillero y un apostadero naval, por lo que no solo se construyeron barcos, gracias a los grandes árboles que había -estoy hablando de 1527, porque la primera colonia hispanoagrícola del Río de la Plata se instaló en 1526, y lo hizo Sebastián Gaboto-, sino que también se instaló esta colonia.

En realidad, Gaboto vino acá recién en 1529, y ese apostadero -que se estudia en la Universidad de Buenos Aires- lo instaló Antón de Grajeda, quien no solamente trabajó en la construcción y reparación de embarcaciones, sino que se dedicó a la plantación de trigo y abatí. Como se sabe, se cree que los mayas fueron los cultivadores del abatí, pero en 1527, y durante tres años seguidos, aquí se plantó este cereal. Esa fue la razón por la que se demoró un poco el retorno de Gaboto, quien vino solo para levantar la expedición.

Como dije, Antón de Grajeda fue el responsable, desde 1527 y hasta 1530, de hacer todo ese tipo de plantación. Por supuesto, este fue el primer acontecimiento que hubo contra la vegetación nativa, y nunca se aplicaron medidas para mitigar el impacto. De eso se trata mi posición: se pueden usar todos los recursos, pero siempre tratando de mitigar un poco el impacto, para ir considerando el equilibrio necesario en toda actividad humana.

Esto siguió y fue en detrimento -voy adelantando porque tengo poco tiempo para hablar- siempre de la vegetación nativa, que afectó a la yerba mate.

Reitero, como se ve en el mapa, que hay siete departamentos con ecosistemas yerbales: Rivera y Tacuarembó -la primera mancha-, Treinta y Tres y Cerro Largo -la segunda mancha- y la tercera mancha comprende a Lavalleja, Maldonado y Rocha. Para mí el departamento que tiene más yerba mate es Maldonado y el árbol más grande está en el departamento de Lavalleja, que tiene unos veinte metros de altura y está en la zona de la Lorencita; allí di una charla y los mismos productores de la zona vieron la foto del árbol y dijeron: "Nosotros vivimos toda la vida acá y no sabíamos que teníamos todos estos árboles de yerba". Es muy interesante y preocupante el desconocimiento que tenemos del tema. Todo esto va junto con la degradación que está sufriendo nuestra vegetación.

El impacto sobre nuestra vegetación, por supuesto, empezó con el apostadero y el astillero naval, pero después fue la matriz energética que funcionó prácticamente quinientos años. Entonces, no había otra cosa para quemar.

Asimismo, cuando se introdujo la ganadería había mucha gente afuera -todavía no se había fundado Montevideo- y ya se estimaba que había veinticuatro millones de cabezas de ganado. Al ganado vacuno le encanta la yerba, le gusta "yerbear" e incluso

trata de pasar los cercos eléctricos para comer yerba. Además, no sé al venado de campo, pero al guazubirá le encanta la yerba. Entonces, la única vegetación que se ha ido salvando del deterioro es la que está en los lugares muy rocosos, de menos accesibilidad.

No obstante, estamos en condiciones de poder multiplicar la yerba, de reproducirla, y en eso hace muchos años que estamos trabajando. Aclaremos que popularmente nos va muy bien -muy bien-, muy humilde, sin hacer mucha alharaca, porque trabajamos con la gente y haciendo cosas. Tratamos de que la gente vaya aprendiendo, que el tema se vaya popularizando.

Perfectamente se podría pensar en una "Ruta de la yerba" para lograr repercusión para el turismo.

Además, con 10.000 hectáreas cultivadas ya estaríamos autoabastecidos, por supuesto, conservando el ambiente, pero el ambiente fundamental para la yerba, que lo que más precisa es humedad ambiente, no la humedad en el agua, porque por todos los medios hay que evitar el encharcamiento. Esta producción naturalmente ya está poco encharcada, porque está en planos de pendiente bastante pronunciadas, aunque casi siempre hay vertientes, nacimiento de ríos muy conocidos, manantiales y cursos de lechos viejos de agua, que proporcionan esa humedad ambiente necesaria para que la hoja de la yerba mate se mantenga brillante, lujuriosa y bastante carnosa, característica muy particular, que siempre en el monte se nos va a presentar como un naranjo.

Entonces, estos ambientes es lo que más me preocupa en estos momentos, porque es lo que estamos perdiendo en forma acelerada.

Yo escucho hablar de áreas protegidas, pero en teoría nada más, porque en los hechos no veo nada de áreas protegidas. Se está encallando, se están fraccionando lugares, como es el caso de Aiguá. Además, las 10.000 hectáreas que se precisan para autoabastecimiento en Uruguay ya están ahí, que es de donde yo me nutro de semillas y ya tengo los lugares de contacto.

Estamos trabajando y hemos comprobado que en los lugares donde se ha podido sacar el ganado -además son zonas que no compiten con ninguna otra producción; la producción de esa zona siempre es vegetal-, si no se quiere plantar yerba, bueno, que se plante eucalipto, porque es el otro destino que podrían tener esos lugares.

Por supuesto, son lugares de ensueño, como lo es todo el Uruguay. No hay que proteger solo las áreas protegidas, sino todo el Uruguay, porque nosotros, por suerte -otra cosa que veo que nadie la usa ni la tiene presente-, tenemos las cuatro eras geológicas y brillante cualquiera de las dos. Tenemos restos fósiles del pérmico superior. Tenemos restos de árboles -cuando los continentes estaban juntos- de doscientos noventa millones de años; eso para un gurí de la escuela es brillante, porque al gurí le incentivamos la imaginación. "Gurí" en guaraní quiere decir "niño". Esto va a despertar la imaginación del niño, pensando que ya existían esos árboles hace doscientos noventa millones de años, que perfectamente pueden ser las *cycas revolutas* -lo más parecido a las araucarias actuales- o el *ginkgo biloba*, que fueron los primeros árboles que conquistaron tierra firme antes de seguir evolucionando a otras especies.

Teníamos dinosaurios en todo el cretácico. Fui asesor del doctor Iturria -intendente de Durazno, muy amigo, además-, a quien le tengo que agradecer que me dio el libro, cuando era ministro de Defensa Nacional -si mal no recuerdo entre el 94 y el 95-, de *Los Tratados* de Andrés de Oyarvide, donde está todo clarito.

El Tratado de San Ildefonso fue en 1777. El rey Carlos III de España manda a Andrés de Oyarvide en 1785 y es la primera determinación. Así como el apostadero y astillero naval de Antón de Grajeda fue el inicio del deterioro de nuestra vegetación, la primera mención de yerba mate en la Banda Oriental del Uruguay es en 1785 por Andrés de Oyarvide, que dice bien clarito que vienen de la provincia de Paraguay y de la provincia de Misiones -está hablando del cerro del Avestruz en Treinta y Tres, sobre el arroyo Yerbal- y se llevan en grandes proporciones lo que los españoles llaman yerba mate y los guaraníes *caá*, en guaraní. Después aclara que tiene que poner la latitud, la longitud, todos los datos, el año, por supuesto, y la hora de todo lo que está haciendo y pasar los informes a la Corona Española. Fue el primero que mandó para el cumplimiento al Tratado de San Ildefonso con la Corona Portuguesa, y ahí ya queda nombrada la existencia de yerba mate en estas latitudes, y cómo la venían a buscar; se puede decir tranquilamente que ya exportábamos yerba mate en esa época: 1785. Esto está en el libro de *Los Tratados*.

Asimismo, en la Universidad de Buenos Aires se estudia ya la segunda colonia hispanoagrícola del Río de la Plata, que fue en Soriano.

De ahí en más ha seguido. Inclusive, Traversoni ya marca clarito que es acá por la cercanía. Hernandarias en 1608 hace la incursión, entra por Salto y llega a Santa Lucía; el 13 de diciembre, el día de la virgen de Santa Lucía, Hernandarias bautiza como río Santa Lucía en referencia al día de la virgen.

A Hernandarias atraviesa veinticinco corrientes de agua y le llama la atención la cercanía que había del agua de un lugar a otro; todo eso, todo, lo perdimos. Acabamos todos estos problemas con el agua, y yo me veo muy perjudicado por la sequía, por el tema de la yerba mate, porque se ha perdido bastante humedad.

Por suerte, ahora estamos trabajando con los productores -somos muy optimistas- para tratar de recuperar los humedales y, además, aumentarlos, recuperarlos en lugares que se perdieron, porque fue un error todo lo que se venía haciendo técnicamente.

Ahora, con una tecnología traída de Estados Unidos, estamos trabajando auspiciosamente con productores lecheros de Colonia en ese sentido.

Estamos muy contentos, pero nos preocupa la yerba mate, porque integra nuestra vegetación nativa, en ecosistemas de quebrada. Hasta ahora el ecosistema de quebrada lo hemos encontrado en siete ecosistemas de distintos departamentos.

¿Cuál es la particularidad? Me costó muchos años darme cuenta, pero por suerte tuve mucha colaboración de pequeños productores; habrán pensado que estaba loco, porque me sentaba a pensar cómo miércoles viene la yerba mate si agarra sol, si no agarra viento y agarraba mucha humedad, porque ahí demora muchísimo en cultivarse, siete meses, cosa que no pasa con ningún vegetal. Tuve muchos años para hacer germinar la yerba, porque a los cuatro meses yo ya tiraba todo al diablo, y César Vega puede dar fe de eso cuando vemos que no germina la semilla. Después me di cuenta que había que tener paciencia, porque cuando consulté -eso también causó muy mala impresión; cuando llegamos a determinado nivel, con gente de Treinta y Tres- INTA de Misiones, vinieron y se agarraban la cabeza de la sorpresa. "¿Ustedes no plantan la yerba mate?", nos preguntaron. "Peor," -le digo- "no la conoce nadie".

Yo ya la conocía en Tacuarembó en 1963, cuando mi hermano intentó que yo perdiera el gusto, pero fue al contrario, porque más me entusiasmó estudiar ese ambiente y, por suerte, con resultados muy buenos. Por eso, cuando me invitan, voy, porque este es el lugar ideal para exponer lo que estoy diciendo.

Mi yeito es trabajar humildemente con público que esté vinculado a la tierra. Hay que ir a los lugares, plantar mucho. Ya hemos plantado en Sierra de las Ánimas con muy buen resultado en varios lugares, en las sierras de Rocha, con muy buen resultado. Discrepo totalmente con que se haga yerba mate ya, porque tenemos que recuperar el volumen que había.

Hay un estudio del ministerio de industria de 1917 -tengo copia-, hecho por don Miguel Quintero. Don Miguel Quintero, al decir de don Atilio Lombardo, fue muy mal botánico, pero muy buen silvicultor. Para que tengan idea, fue quien plantó todos los establecimientos pertenecientes a Alejandro Gallinal en el departamento de Florida, es decir, en El Rincón, en Santa Clara y en San Pedro del Timote. Era muy buen silvicultor; el gobierno de la época -ya había pasado la segunda presidencia de Batlle y Ordóñez en 1916- le manda hacer un borrador -que tengo acá- que lo termina en 1917; en ese borrador él incluso estima unos setecientos árboles de yerba por hectárea en determinados lugares. El borrador me lo trajo un familiar que me dijo: "Esto te puede servir a vos"; esto es oro". Cualquiera cosa después lo vemos.

Ese trabajo lo presenta al Ministerio de Industria porque no existía el Ministerio de Ganadería y Agricultura -se crea en 1936- ; lo más probable es que el original se haya perdido, pero está ese dato de que ya se estudió. Él estuvo mucho tiempo radicado en la sierra, lo acompañó un señor llamado Brígido Cardoso para hacer todos los estudios y reconocimientos de la sierra.

Les digo que turística y socialmente vale la pena; que la yerba se haga artesanal para los verdaderos materos, para quien tiene la costumbre de tomar mate con yerba propia tiene un significado social impresionante y, por supuesto, para el turismo. Sin embargo, es lastimoso que se habla de áreas protegidas y no se protege absolutamente nada porque si vamos ahora está todo cercenado: se cortaron árboles que no tenían que haberse cortado, se fraccionó donde no se tenía que hacer; no sé si hay o no permiso de Ambiente -soy lego totalmente en eso; simplemente trabajo con los vegetales-, pero es una lástima. Por eso aprovecho a venir acá para pegar el grito a tiempo y que la yerba tenga otro rubro de alternativa, otro rubro muy importante económicamente y, además, turísticamente.

Desde el punto de vista social, Uruguay es naturaleza pura; tenemos, reitero, las cuatro eras geológicas con unas posibilidades enormes y estamos en nada porque no encasillamos en determinada producción, discrepancia que siempre tuve a nivel familiar, que daba para muchas oportunidades. Hoy vemos todo lo que tenemos; tuvimos 128 años sacando oro de Minas de Corrales, para mí la zona más linda y pintoresca. Y hay un cerro que se llama Papagayo que nunca investigamos, averiguamos qué pasaba ahí. Son ese tipo de cosas; comenzamos con el agua, con la geología, el suelo. Tuvimos una carta de suelo espectacular, un orgullo para Uruguay. En ese sentido, Wilson Ferreira Aldunate trabajó mucho cuando fue ministro, por lejos un ministro que le dedicó mucho a todos los recursos en Uruguay, y lo que hay en el Ministerio, prácticamente se hizo todo en ese gobierno del que participó Wilson. Tuve la oportunidad de trabajar con él y la verdad que la división de suelos, la división de aguas fue fuera de serie. Lamentablemente, quedó todo en el olvido; hay que seguir profundizando.

Recién tenemos ahora la Facultad de Geología cuando Uruguay tiene toda la formación en las cuatro eras geológicas; hará diez años que se formó la Facultad de Geología cuando el Instituto Geológico se formó en 1927.

Igualmente les reitero que los resultados me están incitando a que siga apuntando incluso a la gente y, sobre todo, a la juventud que está corrigiendo muchos de mis informes y me dicen que esto hay que hacerlo por la yerba, por todo lo que significa la

yerba y, además, por toda la onda de la buena alimentación que existe actualmente. Además es una planta nativa, espontánea, y que venían a buscarla. Y bueno, los resultados están.

Las señaladas con color blanco que vemos en la lámina son plantaciones que se hicieron internamente que nadie las regó, que nadie las cuidó de la hormiga; ahí la hormiga no llega primero por los sombríos y segundo, por el acceso porque los torrentes son grandes por lo que hay que tratar de evitar que el torrente no agarre a la planta.

La planta tiene muchas cosas a favor. Por supuesto es un vegetal terciario muy sensible a los cambios climáticos y, sobre todo, al viento; la sierra y las paredes de las sierras son las que elevan el viento y la planta se puede mantener abajo con todas las condiciones ideales.

No sé cómo andamos de tiempo.

SEÑOR PRESIDENTE.- Eso le iba a decir, ingeniero. Si quiere, puede ir redondeando la exposición para pasar a las preguntas.

SEÑOR REPRESENTANTE MENÉNDEZ (Rafael).- Antes que nada, felicito al ingeniero Nin. La verdad, nos dio una charla magistral sobre la yerba.

SEÑOR NIN REVELLO (Raúl).- ¡Me lo voy a creer!

SEÑOR REPRESENTANTE MENÉNDEZ (Rafael).- Un producto que tomamos todos los días y no sabemos ni lo que teníamos en Uruguay.

Antes de hacer las preguntas quiero comentar que estos estudios me parecen sumamente importantes. Hace poco pasaba a comisión un trabajo que se ha hecho sobre los cerros que están en Tacuarembó, en el límite con Rivera; ¡la biodiversidad propia en cuanto a variedades que tienen los cerros el Vigilante y el Miriñaque a muy pocos kilómetros de distancia! Así que comprendo y además se nota que es un tema pasional. Por lo que antes que nada quería felicitarlo.

Esta producción me parece sumamente importante por lo que usted destacaba desde el punto de vista social y, además, ofrecerlo como atractivo turístico, porque hay mucha gente, sobre todo extranjeros que nos visitan. En nuestra zona estamos acostumbrados a ver delegaciones de extranjeros explorando las minas y recolectando el oro en Minas de Corrales, como decía el ingeniero. Por tanto, quiero saber si hay alguna otra posibilidad de producir un comercial, si estamos limitados por lo que usted decía, por esos microclimas que son los ideales para el tipo de yerba y si hay alguien que está produciendo plantines para acceder el día de mañana.

Gracias.

SEÑOR REPRESENTANTE GUADALUPE (Eduardo).- La verdad: lo felicito, ingeniero. Nos ha dado una gran charla, nos ha puesto al día. Hoy que el ambiente es una preocupación de todos, tenemos a un especialista en ambiente, en microambiente, en la producción y en el cuidado del bosque indígena y de esas especies que han ido desapareciendo por falta de cuidado.

Quiero felicitarlo, más que preguntarle; me parece que el país, el Ministerio tiene que cuidar y aprovechar el monte indígena, cuidarlo.

¡Felicitaciones, ingeniero!

SEÑOR NIN REVELLO (Raúl).- Muchas gracias.

Fue muy lindo. Mi hermano me llevaba con él, veía aquello y me agarraba la cabeza.

SEÑOR REPRESENTANTE AITA (Ubaldo).- En principio, lo que corresponde es agradecerle por la dedicación a una cuestión yo diría tan nacional, así como la disposición a contribuir al análisis de este asunto y, a la vez, brindar estos conocimientos a quienes no los poseemos.

De verdad, mi muy sentido agradecimiento.

Mi pregunta es muy general.

Usted hablaba de que son necesarias 10.000 hectáreas para lograr una producción nacional que abasteciera el mercado nacional. Nosotros estamos analizando un proyecto de ley, iniciativa del señor diputado Vega y en ese sentido la pregunta es muy general. ¿Este proyecto podría ser al menos el inicio? ¿Qué otros aportes piensa usted, con su especialización, necesita este proyecto a los efectos de tener como perspectiva llegar a una producción que abastezca al mercado nacional?

SEÑOR REPRESENTANTE FRATTI (Alfredo).- En primer lugar, pido disculpas a los colegas y a usted por haber llegado tarde. Lo que voy a preguntar quizás ya lo dijo.

Primero que nada, me encanta ver a alguien enamorado de lo que hace, convencido, además.

De acuerdo con los tiempos que vivimos, más allá de este proyecto a estudio, ¿cómo ve usted o que se precisaría para que esta producción les pueda servir desde el punto de vista económico a los productores? En definitiva, en algún momento, si uno da alguna exención tributaria es para fomentar algo para que se torne como un ingreso alternativo. Y como llegué tarde me perdí en los tiempos de la plantación hasta la cosecha.

(Diálogos)

—Creo, además, que si por donde va usted esto está teniendo asidero en la gente que planta, no se precisa abastecer al mercado interno; capaz que puede haber una producción más pequeña que abastezca a una parte o que compita con la yerba importada. Creo que eso de abastecer al país es como un sueño, ¿no? Capaz nos lleva muchos años, pero puede haber un volumen que interese a una de las empresas que está en el país, que haya alguna producción nacional que compita con la importada.

No sé si fui claro.

Muchas gracias.

SEÑORA REPRESENTANTE IBARGUREN GAUTHIER (Sylvia).- Me sumo a los saludos; la verdad, la exposición ha sido muy buena; además abre muchos otros temas no solamente el de la yerba, sino también cuestiones de nuestra cultura que tienen que ver con la preservación y forma de vida y de consumo.

Cuando usted plantea el autoabastecimiento uno también piensa en todo: en la preservación del ambiente, y acá también entran en juego los costos ambientales que tiene una producción más cercana y todo lo que tiene que ver con las cadenas cortas de comercialización.

En la misma línea de las preguntas anteriores, quiero ampliarlas y saber si ustedes han hecho algún tipo de estudio de la rentabilidad tomando en cuenta que hoy por hoy deberíamos tener presente otros conceptos en la rentabilidad, no solamente la económica; creo que va por ahí. Quiero saber si se comprende que esta producción puede entenderse como una oportunidad para los productores desde el punto de vista de la viabilidad económica. Además, creo que en la ecuación hay que incluir la rentabilidad en la preservación ambiental.

SEÑOR REPRESENTANTE MORENO (Juan).- Buen día a los compañeros de Comisión.

Me sumo al pedido de disculpas porque andamos en otras tareas paralelas; hoy nos toca presidir en la Cámara y estamos preparando algunas cosas.

Voy a saludar a mi profesor, mi profesor que cuando en 2001 nos recibíamos como técnico agropecuario, nos daba grandes charlas sobre esas materias de monte natural y árboles autóctonos en las que sabemos de esa pasión, incluso hasta el día de hoy. No sé si nos recordará porque hace como 30 años que no nos vemos. Yo lo veo igualito que siempre. La verdad es que a uno le dan nostalgia aquellos tiempos estudiantiles y de haber tenido profesores con la calidad de Nin. Verdaderamente, hoy, en 2023, lo vemos con la fuerza y la potencia de antes. Lo felicito porque sigue siendo el mismo, increíblemente. ¡Es un honor recibirlo! Seguramente, después de lo formal de esta reunión tenga el gusto de darle un abrazo.

SEÑOR NIN REVELLO (Raúl).- La verdad es que me emociona mucho.

SEÑOR REPRESENTANTE MORENO (Juan).- En cuanto al proyecto, creo que habría que tratar de avanzar.

Conversé con el compañero César Vega sobre la redacción de algunos artículos para saber si eran realmente competencia nuestra. Nosotros estamos a favor de que esto siga avanzando con el fin de que estas producciones no tradicionales en nuestro país puedan ser practicadas por los pequeños y los medianos productores. La idea, además, es que se fortalezca e incentive la industrialización. Uruguay debe tener una oportunidad con la yerba mate, sobre todo, por lo que significa para los uruguayos.

Como saben, uno de los mayores problemas de quienes viajamos al exterior es andar con la yerba mate en los bolsos. Muchas veces, en el mundo no se sabe lo que es la yerba mate, la bombilla, el mate ni el termo. Piensan que la bombilla es un artefacto terrorista. Los que hemos tenido la oportunidad de viajar padecemos eso ya que es difícil explicar lo que es una bombilla y un mate.

Es bueno que queden claros los artículos de este proyecto de ley. Es uno de los temas bien importantes en los que debemos avanzar como Comisión. Hay que respaldar esta iniciativa y darle un rápido tratamiento de modo de elevarlo al plenario para lograr la media sanción -en el caso de que haya consensos políticos- al menos antes de fin de año.

Saludo nuevamente a mi profesor, que después me voy a dar el gusto de abrazarlo.

SEÑOR REPRESENTANTE VEGA (César).- Doy un agradecimiento muy grande de mi parte al ingeniero Nin.

Yo conocí a Nin por radio. Él hablaba sobre todos estos temas por lo menos una vez por semana, los miércoles, en radio Rural, con el amigo Landi.

En una ocasión le dije que teníamos esto entre manos y le pedí para ir hasta su establecimiento, su casa, y hacer un programa de tres horas de radio en el lugar donde se hacen los plantines. Puedo poner a disposición la nota porque habló una hora sobre el tema, pero puede hablar tres; si le damos cinco horas, tal vez te habla cinco con la pasión que corresponde.

Nosotros sabemos que esto es totalmente viable. Recién estaba viendo que en el artículo 2º, se dice "y/o a su procesamiento industrial" y es porque visitamos algunas yerbateras que, en realidad, son vendedores de yerba. En Canarias nos decían que por lo menos precisábamos 8.000 hectáreas. En La Selva nos dijeron por qué estaban trayendo

la yerba de a kilo o de a medio kilo. Además, otra de las cosas que ha pasado fue que la yerba se traía en una especie de bolsas grandes y el procesamiento del envasado y la mezcla -vieron que algunas tienen más polvillo y otras que tienen más hojas y palillos- se hacía acá. Y eso también lo perdimos.

No me voy a dedicar a hacer una pregunta a Nin. Creo que lo dice todo que haya un árbol de más de 20 metros de altura en el Uruguay. Simplemente, lo voy a emparejar con otro cultivo con el que pasó lo mismo. En 1994 -Nin dijo que conoció la yerba en 1963-, Julio César da Rosa -a quien le hicimos el homenaje de poner al Liceo N° 4 de Treinta y Tres su nombre- presentó un proyecto de ley similar a este. Quiere decir que ya perdimos sesenta años. Por eso decía en la Cámara el otro día que ojalá no perdiéramos sesenta años más.

Fíjese que con el kiwi pasaba lo mismo. Todos los técnicos que venían de Chile -ellos nos vendían el 100 % del kiwi en ese momento- nos decían que no andaba acá. Y no andaba, más o menos, por las mismas razones que por la yerba mate: por razones que tienen que ver con la humedad relativa del aire y con el viento. Eso fue lo que pudimos ver en Chile. Hoy ustedes no tienen que salir del departamento de Montevideo para encontrar plantaciones de kiwi y árboles de porte de yerba mate. Me olvidé de traer la bolsita -ando con ella para todos lados- de la cosecha de yerba mate que se puede hacer en árboles que están en el departamento de Montevideo. Sin embargo, Nin me dio la sorpresa de que tenemos uno que no podemos ver -porque la gente los quiere mucho y puede ser peligroso que se sepa el lugar- de alrededor de 10 metros.

SEÑOR NIN REVELLO (Raúl).- Un poco más: 16 metros.

SEÑOR REPRESENTANTE VEGA (César).- Bien: 16 metros.

Entonces, que sea espontáneo -como él dijo recién- puede pasar desapercibido. Pero espontáneo significa que viene solo, digamos. Y que sea terciario es por la razón de que, siendo ingeniero agrónomo, y traerme cien plantas del vivero de Nin, las primeras cinco que planté marcharon con el primer sol fuerte de diciembre. Eso significa que si no les damos los cuidados especiales que hay que brindar a estas plantitas, por más rústicas que sean al venir dentro del monte, uno las pierde.

Para finalizar, creo que nos estamos perdiendo un gran negocio. Todo empieza por una planta: de a uno come la gallina, como decimos en el truco. Y para plantar a setecientas plantas por hectárea -eso fue lo que vio el señor Quinteros, silvicultor, como citó Nin-, nosotros vamos a estar precisando, nada más ni nada menos, que siete millones de plantas. Obviamente que no se planta en calidad de monocultivo porque a veces hablamos de 10.000 hectáreas y nos las imaginamos todas juntas.

No había escuchado hablar a Nin de la ruta de la yerba, pero si tenemos en cuenta los mejores microambientes para la yerba mate, estamos creando una ruta nueva que aportará turismo, etcétera, sin duda, y en la cual van a estar una cantidad de plantaciones. Después, habrá que entrar en las etapas de industrialización, etcétera.

Agradezco mucho a todos por la atención con que se escuchó a Nin porque se lo merece.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quiero agradecerle porque fue muy instructiva la charla. La verdad es que está bueno escucharlo, sobre todo, de la manera en que explica las cosas.

Tengo algunas preguntas.

¿Cree que el clima de Uruguay permite que hoy o mañana haya plantíos en volumen como para hacer artesanal o industrialmente una producción de yerba mate?

¿Cuánto demora un árbol, aproximadamente, en ser cultivable, que sus hojas estén en condiciones de usarlas para hacer yerba mate para el consumo?

¿Alguna vez hubo cultivos en el Uruguay con el suficiente volumen como para atender la industria?

SEÑOR NIN REVELLO (Raúl).- Voy a tratar de englobar todas las preguntas porque están todas unidas.

El cultivo es espontáneo. En 1917 se estimaron unos setecientos árboles por hectárea en los yerbales de Pacheco. Cabe señalar que Pacheco fue un coronel que le dio nombre a la zona. Como su hermano estaba radicado allí, quedó el nombre de yerbales Pacheco. Corrijanme si me equivoco, pero creo que peleó con Basilio Muñoz en 1897; eso fue lo que pude averiguar en la zona.

El primer factor que jorobó el cultivo en el Uruguay fue la segunda guerra mundial, aunque parezca mentira. No ingresaba petróleo al país y todos los bosques del Uruguay se hicieron carbón; además, se cortaban directamente. Nuestro país quedó sin bosque nativo y esto hay que decirlo con todas las letras. Al respecto, hay un trabajo de la Facultad de Ingeniería, del Instituto Sudamericano del Petróleo, hecho en 1940, presidido por el padre de Végh Villegas, el ingeniero Végh Garzón. Además, las dos personas que tenía al lado eran otras eminencias: Walter Gil y el ingeniero Germán Villar, cuyo hijo fue director de Saceem durante muchos años. Ellos integraban el Instituto Sudamericano del Petróleo.

En su momento, tuvieron que traer astillas desde Paraguay para solucionar el problema de los gasógenos. A esa época se la llamó "la época de los gasógenos" porque todo funcionaba a astillas. Entonces, se resintió muchísimo la yerba, sobre todo, en la zona de los yerbales. Sin embargo, se ha ido recuperando.

Por supuesto, no estamos en contra de nada. Tratamos de mitigar la situación y que dé para todos. Además, son lugares que no están compitiendo con ninguna otra producción.

Tengo amigos que tienen cabañas -en estos momentos están en el Prado- y que entienden que por hache o por be se ha ido recuperando la yerba mate, naciendo en lugares donde, por razones profesionales o técnicas de ellos, han tenido que sacar el ganado de esos potreros. Ese es un muy buen dato a tener presente.

Por otra parte, estamos peleando para que sea popular, orgánica y manual. Hace poco hicimos un programa en televisión -estoy un poco enojado porque le dieron prioridad al Prado y no a mí; no, lo digo en chiste- que va a salir después del Prado. Es difícil llevar las cámaras para filmar en esos lugares porque, así como son de pintorescos, con unas quebradas divinas, con unos pedregales preciosos y con unos baños naturales espectaculares, son muy escabrosos. Todo eso hay que trabajarlo y ese es el lugar ideal de la yerba.

La cultura que queremos aplicar en el cultivo de la yerba en general es que sea orgánica, manual y con toda la cultura guaraní. Eso ya se está haciendo.

Yo discrepaba con Vega cuando él quería elaborar ya la yerba mate, pero ahora veo que está en una posición correcta. Yo asesoré profesionalmente a José Carlos Cardoso -fue ministro de Cultura y senador- y, como después tenía confianza con él, le dije: "¿Por qué no publican la exposición de motivos del proyecto de ley que presentó Julio C. da Rosa?". Eso está brillante. Es un documento para publicarlo ahora ya que contiene todas las consideraciones necesarias como para que se industrialice la yerba mate en el departamento. Habría que hacerlo para todos los lugares. Se trata de una exposición de

motivos brillante, notable. Incluso, se pidió que pasara a la Facultad de Agronomía. Yo nunca lo pude encontrar en la Facultad de Agronomía. Si bien hablé con gente de esa época, no lo pude encontrar.

La idea es hacerlo lo más popular posible para que sea algo recreativo turísticamente, lo cual ya se está haciendo con buen resultado. Sin embargo, hay que respetar -porque se está haciendo mal- la cultura guaraní. Esta cultura demoraba dos años en terminar la yerba. Se hacía el *sapecado* -palabra que en Guaraní quiere decir "abrir los ojos"- e inmediatamente, dentro de las veinticuatro del *sapecado*, que lo hace un guaraní especializado llamado Urú -que es un tipo de lechuzón, no tanto como *Ñakurutú*, muy parecido- que es el vigilante que recolectaba la yerba, le hacía el *sapecado* de unos cuarenta segundos -ahora se sabe bien- en la llama directa para que rompiera los estomas y perdiera el agua. Quiero nombrarles los pasos que hay que hacer.

Cuando está el informe de Miguel Quinteros, Candiota, que era un inmigrante italiano, se ve que hacía mal el *sapecado*. Si se hace mal el *sapecado*, la yerba queda negra. Dentro de las veinticuatro horas después del *sapecado*, que es ese flambeado directo en la llama, se empieza el torrado a 1,50 metros para que no queme directamente. Esto se hace con madera de monte blanco, es decir, con la madera de Myrtaceae; repito, a 1,50, y sin humo. Se usaba más que nada el Guanidín; hablando en criollo -están mal puestos los nombres vulgares- se llama Arrayán. Arrayán es una palabra de origen árabe que quiere decir incienso. Guanidín es una madera blanca muy perfumada, sin humo, madera preferida por la cultura guaraní para hacer el torrado durante 12 horas a 80 grados para que no perdiera la mateína.

Después encontramos varios calabozos -que en guaraní quiere decir pieza- que es donde se guardaba la yerba durante dos años envuelta en cuero de ciervo para que no tomara humedad y pudiera afirmar las propiedades. Los tres principios fundamentales de la cultura guaraní para hacer del árbol de yerba mate lo máximo era, en primer lugar, por razones religiosas. En segundo término, por razones depurativas. Tercero, por razones alimenticias. Tomaban mate de madrugada, una sola vez al día. Es decir, a las cuatro o cinco de la mañana, tomaban mate, depuraban. Hay una variedad más al norte, en la Guyana, que es vomitiva. Pero esta otra era usada como limpieza. Después, sí salían a recorrer los montes. Su cultura era selvática. Llegaba hasta acá. En Artigas, la gente aprontaba el mate directamente desde el árbol. Me imagino, con todo respeto, que se bajarían del caballo a cada rato. Los charrúas la masticaban durante las caminatas.

Yo encontré calabozos en el departamento de Lavalleja. Estuve dos años intentando entrar en ese campo porque no me dejaba el paisano. Sabía por medio de Don Atilio Lombardo que el árbol de yerba más grande estaba ahí. Cuando logré entrar, fue muy pintoresco porque nos decía: "Arriba hay una piecita, pero no puede ser un baño". Yo le conté que eso era un calabozo. No quería que yo le tomara fotos, pero desde arriba del caballo pude hacerlo, escondido, y son las que estoy usando. Era muy particular el hombre.

Toda esa cultura es la que nosotros pensamos que los artesanos se tendrían que ir acostumbrando a hacerla para obtener un producto. Hasta ahora no he podido probar ninguna. Ya hay gente que la está haciendo. Ya hay árboles que plantamos, sobre todo en la sierra de Rocha, que se están utilizando para hacer yerba mate, pero la verdad que se van a morir de hambre si la siguen fabricando de esa forma porque no está bien. Hay que hacer toda la tecnología de acuerdo a la cultura guaraní, respetando todos los tiempos. Esa es la idea. Además, trabajar mano a mano con la gente.

SEÑOR PRESIDENTE.- Para más tranquilidad, porque tenemos tiempo hasta las 15 horas, ya que hay Cámara quiero aclarar que hoy invitamos a la cátedra, que es usted,

ingeniero Nin y, por la parte comercial, a un hombre que hace cuarenta años que se dedica a esto, para que nos explicara el procedimiento del negocio para poder entender todo. Por una cuestión de respeto, no le podíamos dar quince minutos al otro invitado. Por eso, lo vamos a volver a citar en octubre. Por tanto, disponemos de un poquito más de tiempo para seguir con usted, ingeniero.

SEÑOR NIN REVELLO (Raúl).- Yo me dedico a nivel familiar. Hace tres años que estoy sufriendo la seca y la semilla no ha podido cuajar bien; no es de calidad buena porque la saco del monte silvestre. Tengo los árboles plus. En la lámina vemos el ejemplo de los árboles plus, que es un árbol que conforma más. Tiene 20 metros de altura, con una copa muy grande. Está en el departamento de Lavalleja. Vino el dueño de Taragüí -a quien le dije que no; no sé si se puede dar el nombre-, que es una empresa con dos mil empleados. En el 2017 pensé que ese campo estaba para la venta y que antes que lo plantara un eucalipto -de acuerdo al razonamiento que hice- por lo menos, que lo plantara un yerbatero, que venga a plantar yerba acá. Cuando vamos de noche, retornando a La Paloma -que es donde yo vivo- me dice que no le interesa comprar el campo. Yo estaba dando los pasos para seguir el negocio, si estaba a la venta. Me dice que me trajo para que yo le clone el árbol. Es decir, ¡venía a robar la información genética! Eso fue el 21 de octubre de 2017. Le dije que no, que yo tenía muchas discrepancias con todo el mundo, ¡pero que eso no lo hacía ni loco! Ahí terminamos enemistados. Él se fue. Yo me quedé sin cobrar.

(Hilaridad)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tenemos hasta las tres. Creo que quedan preguntas sin contestar.

SEÑOR REPRESENTANTE VEGA (César).- Nosotros tenemos sesión de la Cámara a la hora 15; por eso decía que el tiempo era muy justo.

(Diálogos)

—Esa es otra lástima que también sucede con el árbol que aprendemos al inicio todos los que vamos a la Facultad de Agronomía, porque hay que saberlos todos, que es la araucaria angustifolia. Nosotros estamos en una zona lo más al sur posible para algunas de las variedades y de las especies y, entonces, hay mucha gente que piensa que como el pino brasil está en Brasil, acá viene espectacular, o la yerba mate, se piensa que está en Misiones y en Paraguay y acá no. Acá viene espectacular. Lo que pasa es que estamos hablando de otra genética. Por eso el amigo se la quería llevar para Argentina.

SEÑOR REPRESENTANTE AITA (Ubaldo).- Quería avisar que debo retirarme, por lo que pido disculpas.

(Diálogos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Comienza a la hora tres porque es extraordinaria.

(Diálogos)

(Se retira de sala el señor representante Ubaldo Aita)

—Puede continuar el señor Nin.

SEÑOR NIN REVELLO (Raúl).- Y en cuanto a la otra pregunta, digo que ya Carrière -en Uruguay hubo una publicación en 1969 que se llamaba Enciclopedia Uruguaya-, hace una referencia a lo guaraní. José Pedro Carrière -que, incluso, fue uno de los encargados de la expulsión de los jesuitas del Río de la Plata- escribe: Ya no es necesario que los guaraníes vayan a las siete capitales de la Banda Oriental del Uruguay a buscar la yerba

-demoraban dos años. No podían catequizarlos, cristianizarlos. Eran lo que después se llamó guaraníes *tape*- porque ya les enseñamos a cultivar la yerba mate. Hablamos de 1770, después de la expulsión.

Comento todo esto para contestar que en esa época se comenzó a plantar, en Villa Soriano, que era la reducción de Santo Domingo de Soriano. Incluso, ya ahí Bonpland encuentra yerba mate en nuestro país.

Además, a la vegetación nativa le dieron de punta durante quinientos años en el Uruguay, sin haber plantado un árbol. Me hace gracia cuando encuentran un árbol y dicen: "Quién sabe cuántos árboles de esos había". Todo marchaba a carbón. Toda la cal. Hay una anécdota muy linda de Pérez Castellano; la Facultad de Agronomía debería llamarse Pérez Castellano, quien escribió en Uruguay el primer libro de agronomía a pedido de la Junta de Canelones. Se llamó *Observaciones de Agricultura*, obra brillante, brillante, brillante; flor de trabajo. Terminó en 1813. Reitero es el primer libro de agronomía y creo que el primer libro de Uruguay.

Como dije en broma pero en serio también, el defecto que tenía es que era cura. Una vez en una charla se rieron cuando yo dije: "Es una lástima que sea cura porque guardaba el celibato; tenía que haber dejado descendientes para ver si había más Pérez Castellanos". Y ahí les pareció muy gracioso.

Hay muchas cosas interesantes en la historia, que no seguimos. Lo de Carrière también está publicado en la Enciclopedia Uruguaya.

Estaba la vaquería del mar y ya no es necesario que venga acá. A raíz de eso se instala en la aduana, en el Paraná, a la altura de Santa Fe, para cobrar tributo porque todo el mundo subestima la yerba mate. Y la yerba mate y el cuero son los que movieron acá. Uno se pregunta por qué los portugueses querían venir a Colonia si tenían la mitad de América del Sur. Porque ahí estaba el movimiento marítimo. Porque ellos tenían problemas para sacar la yerba al mar, porque el centro de origen de la yerba mate estaba en Curitiba. Lo verán marcado en el mapa. Por tanto, lógicamente, tienen que atravesar todo el plan alto. Esta zona les facilitaba todo. Todo eso hay que explicárselo.

Artigas se refugia en el Paraguay cuando Rodríguez de Francia le da asilo que, para mí, no fue un dictador, para nada, sino que defendió a muerte la cultura guaraní. El pueblo guaraní vivía de la yerba mate; la prueba está en que Bonpland después reconoce, y con lo que le pagó el gobierno de Francia, compró 120.000 hectáreas en Misiones. Hoy hay un pueblo que lleva su nombre. Lo bueno de Bonpland es que se quedó, ¡se quedó! Hombre sabio. Tenía un nombre guaraní, Karai Arandu, que significaba hombre sabio. Rodríguez de Francia lo llevó para que le curara la psoriasis. Formó una granja modelo en Paraguay, defendiendo la yerba mate a muerte.

SEÑOR PRESIDENTE.- Ingeniero, permítame que lo interrumpa, porque lo lleva la pasión y podríamos estar hablando tres días de esto, lo cual entiendo perfectamente. Lamentablemente, nuestros tiempos están acotados.

Quisiera preguntarle cuánto demora desde que se planta. ¿Usted cree que si se hace como cualquier otro cultivo artificialmente -no naturalmente-, tiene la yerba posibilidades de prosperar en Uruguay a nivel comercial?

SEÑOR NIN REVELLO (Raúl).- Hay que imitar a la naturaleza. Hay que imitar a la naturaleza.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¿Irábamos estrictamente a la naturaleza?

SEÑOR NIN REVELLO (Raúl).- A la naturaleza.

Como primera medida, hay que levantar el monte. El monte que tenemos es residual, es decir, de origen tallar. Ya el monte frutal se perdió en 1940 por la segunda guerra mundial. Dieciséis uruguayos murieron. El segundo barco que hundía, en este caso, Mussolini por ir a buscar carbón de piedra a Estados Unidos, a Nueva York. Llevaban muchos productos nuestros, entre ellos, carne, tasajo, charque, granos y los hundieron. Se perdieron dieciséis vidas. Entonces, había que sacarlos de acá.

Se utilizó todo el monte para eso. Ahora tenemos que manejar el renuevo de ese monte, y en ese renuevo plantamos esta zona que vemos en el mapa. No se perdió un árbol. Esta zona la limpiamos y con paciencia fuimos dejando tres por cepa. El círculo donde estaban las cepas tenía muchos árboles. Se hace manejo silvicultural. Esto se hace mucho con los cultivos exóticos. Se va dejando la superficie adecuada por hectárea. La idea nuestra es que entren mil árboles de yerba por hectárea. Lo que nos está dando buen resultado a los cinco años es la plantación de dos por cuatro, es decir, poco más de mil árboles; dos en la hilera y cuatro entre línea para poder manejarlo manual. A los cinco años tenemos resultados y ya se puede cosechar.

El árbol dura toda la vida; no se seca. Mi problema -y aprovecho a decir por qué tengo esta posición de que todavía no se elabore yerba- es para crear el material vegetal necesario porque el árbol que se poda para elaborar yerba después no fructifica porque toda la fuerza la usa en reponer el follaje, ya que el árbol queda pelado. Esa es la razón por la cual todavía tenemos que crear el volumen necesario para cosechar yerba. A los cinco años se puede estimar entre 8 y 10 kilos de follaje para elaborar por árbol.

SEÑOR PRESIDENTE.- Follaje bruto, como quien dice.

SEÑOR NIN REVELLO (Raúl).- Eso es lo que vamos viendo. Por supuesto seguimos plantando. Este año no nos alcanzó; quedamos con un déficit más o menos de 1.000 plantas, pero vendimos 3.500, que es la capacidad de nuestro vivero. Este año estamos mejor armados. Vamos a ver cuál es el poder germinativo. Reitero: demora siete meses en germinar, es decir, doscientos veinte días. Esto fue una sorpresa. Consultamos a los argentinos, a los de INTA en Misiones, que se portaron como unos caballeros, y nos dijeron que a ellos les demora ciento veinte días. Eso es por la latitud. Son unos cuantos kilómetros; la latitud va cambiando cada 200 kilómetros. Eso nos perjudica porque precisamos más tiempo para tener el mismo resultado que ellos.

Hay que tener mucho cuidado en las condiciones ambientales del monte, pero soy muy optimista. Hay mucha gente que está cosechando yerba, pero mal. Yo no estoy de acuerdo, porque es intomable la yerba que se está produciendo, pero la práctica es la que todo lo enseña y a golpes se aprende. Yo no lo haría, pero hay gente que lo está haciendo.

SEÑOR PRESIDENTE.- Algunas preguntas nos quedaron en el tintero. Si está a disposición quizás, se las podemos hacer llegar de alguna manera para que las responda.

SEÑOR NIN REVELLO (Raúl).- Sí, claro.

SEÑOR PRESIDENTE.- Usted nos habló de toda la parte teórica y de la historia de la yerba mate en Uruguay; algo realmente muy instructivo. Nosotros queremos mirar hacia adelante y ver qué se puede hacer con el proyecto que presentan varios diputados. Por supuesto que la yerba mate es parte de nuestra cultura y es esencial en la vida de casi todos nosotros. El consumo per cápita promedio es de 10 kilos. Veremos qué podemos hacer para avanzar.

Como dijo el diputado Moreno, casi todos concordamos en apoyar este proyecto. Lo que queremos es entender qué viabilidad tiene como proyecto de producción masiva.

SEÑOR NIN REVELLO (Raúl).- Resumiendo, hay que tener mucha paciencia para cultivar la yerba mate, como la tenían los guaraníes. Hay que estar prácticamente veinticuatro horas al lado del fuego, para que no se pase y no se torre de más. Lo de ellos era todo empírico; no tenían escrituras. Reitero: era todo empírico, hasta los 80° de temperatura máxima durante doce horas. Después venía el *sapecado*. Ellos no tenían cultura de plantación. La cultura guaraní era extractiva. Después los jesuitas fueron plantando. Nosotros tenemos que tener esa cultura; esa cultura es la que nos va a llevar a doscientos veinte días hasta germinar, después a replicar la planta y llevarla a la plantación definitiva. Por supuesto hay que parar todo el viento y cuidar la media sombra. Eso se está haciendo sin ningún problema.

Tenemos mucho material y lugares para seguir produciendo. Yo estoy en permanente contacto con los otros plantadores. Nos damos una mano e intercambiamos experiencias. Este año es muy probable que se empiece a plantar en un cerro que consiguieron un grupo de muchachos por la Quebrada de los Cuervos. Estuve en el lugar y es ideal. Ya hay yerba mate ahí; ya se estuvo plantando y se va a seguir plantando. Nosotros haremos lo mismo en Aiguá. ¡Otra que optimista! Estoy muy contento.

SEÑOR PRESIDENTE.- Antes de despedir al invitado quiero comunicar a los diputados que al señor Ricardo Medina, coterráneo del diputado Fratti, lo citaremos en octubre. Desde el año 1983 el señor Medina ha trabajado con yerba mate, trayendo desde Brasil y produciéndola acá. Se ocupa de toda la parte comercial y conoce el proceso en general. Trabajó para La Selva, Sara, Canarias. Nos va a informar toda esa otra parte; no la que nos informó el ingeniero.

SEÑOR NIN REVELLO (Raúl).- Ojo al gol. Yo ya hice yerba con el método guaraní a nivel familiar y quedó espectacular. Falta volumen. Por eso no lo promuevo porque hasta que no tenga volumen no lo puedo hacer.

SEÑOR PRESIDENTE.- Perfecto.

Muchas gracias por venir.

(Se retira de sala el ingeniero agrónomo Raúl Nin Revello)

—Vamos a repartir los asuntos entrados para que cada uno los lea. El 3 de octubre tenemos interpelación. Por tanto, la próxima reunión será el 10 de ese mes. Si están todos de acuerdo, vamos a invitar al señor Medina para cerrar con el tema yerba mate y después seguir con el campo natural.

(Apoyados)

—Intentamos invitar de a dos, pero los tiempos no están dando.

Se levanta la reunión.

≠